

# Informe que el Gobierno Nacional de China ha presentado a la Sociedad de las Naciones, en protesta justísima contra los actos y los procedimientos del desenfrenado imperialismo japonés.

*Incluimos en esta página un extracto del informe que el Gobierno Nacional chino ha presentado a la Sociedad de las Naciones, haciendo historia de los hechos que han determinado el actual estado de guerra—sin declaración previa—entre China y Japón.*

*Los datos que este informe contiene bastan para formarse idea de la insinceridad de los argumentos con que el Gobierno japonés trata de justificar lo que no tiene justificación posible.*

EL Gobierno nacional chino, dándose cuenta de su responsabilidad ante el mundo civilizado, dispuesto a someter a una encuesta, a una apreciación imparcial e internacional la exactitud de su informe, presenta el siguiente resumen del conflicto chinojaponés y de sus orígenes:

En ningún momento, después de la guerra ruso-japonesa, el Gobierno chino ha dudado sobre la intención del Japón, orientada a intervenir en la Manchuria en cuanto que se le ofreciese ocasión oportuna. Después de la conclusión de la guerra ruso-japonesa, cuyo escenario fué sobre todo—pese a las protestas de China—su suelo nacional, el Japón ha ejercido sobre China una fuerte presión para completar las ventajas obtenidas de Rusia y conseguir privilegios suplementarios y especiales a su favor, con detrimento de la soberanía de China y con violación del Pacto internacional de la «política de puerta abierta» en Manchuria. En la medida de sus fuerzas, China se opuso a tales demandas.

En los comienzos de la guerra mundial, el Japón, aprovechándose de las preocupaciones y titubeos de las potencias, así como de la debilidad militar de China, presentó un memorándum de peticiones con veintiuna cláusulas, cuya aceptación hubiera destruído la soberanía de China, no solamente en la Manchuria, sino también en las otras regiones del país. Bajo la amenaza del ultimátum japonés, China se vió forzada a aceptar alguna de sus demandas; pero lo hizo con su protesta, y comunicó en este sentido su juicio a todas las potencias amigas.

En la Conferencia de la Paz en París, en la Conferencia de Wáshington, así como ante la Sociedad de las Naciones, China ha reiterado sus protestas contra las exigencias del Japón y las ha repudiado en todas las ocasiones.

En la Conferencia de Wáshington, China rehusó tratar las negociaciones aisladamente con el Japón e insistió para que los asuntos chinojaponeses fueran discutidos en el seno de la Conferencia general. Firmado el Tratado de las nueve potencias en Wáshington, China obtuvo la garantía, por todas las potencias signatarias, de su integridad territorial y de su autonomía administrativa; fué explícitamente reconocida, al mismo tiempo que Manchuria constituía una parte integrante del territorio chino. El propio Tratado preveía igualmente la apelación ante las potencias signatarias en el caso de una divergencia de opiniones sobre la interpretación de lo pactado y referente a la violación de sus cláusulas.

Después de la firma del Tratado de las nueve potencias, el Gobierno chino no ha desistido nunca, en sus relaciones con el Japón y con las otras potencias, de exigir fidelidad a las disposiciones y principios con-



Este espectáculo de las multitudes hacinadas en las plazas públicas para escuchar a los oradores que predicán la unión de todos los partidos y de todos los hombres en defensa de la Patria invadida y ultrajada por el invasor, se ofrece ahora en China, todos los días y en todas las poblaciones. La incalificable agresión japonesa ha despertado en el inmenso pueblo chino el sentimiento patriótico, y olvidando sus disensiones internas, este pueblo lucha en defensa de su territorio con heroísmo que causa la admiración del mundo.

(Fot. Agencia Gráfica)

tenidos en dicho Tratado; pero merced a las tentativas del Japón por salirse de sus cláusulas y enajenar derechos especiales, particularmente en Manchuria, el Gobierno chino no pudo evitar una serie de roces y disputas con el Japón. Cuantas veces surgieron desavenencias amenazadoras, China se esforzó en someter el fallo del pleito a la Sociedad de las Naciones y al Tribunal permanente de Justicia Internacional. Se consideró dichosa China al intervenir como parte contratante del Pacto Briand-Kellogg. Pacto que repudia el empleo de la fuerza como medio para resolver los conflictos internacionales. Asimismo China manifestó repetidamente su complacencia a cuantos proyectos similares han surgido con el fin de asegurar la paz. En bastantes ocasiones, China, sin éxito, ha invocado las disposiciones contenidas en el Pacto de la Sociedad de Naciones a fin de obtener la revisión de los Tratados considerados inaplicables y resolver situaciones internacionales que representaban un peligro para la paz.

Esta era, a grandes rasgos, la situación en Septiembre último, y entonces, sin ninguna provocación que pueda justificarlo, las tropas japonesas atacaron a las tropas chinas en Mukden y usurparon la administración de esta ciudad. Un examen detenido de la situación permite ver que el golpe de fuerza dado en Septiembre por el Japón estaba, sin duda alguna, premeditado y cuidadosamente preparado. Los preparativos militares lo inició el Japón muchos días antes del 18 de Septiembre.

Después de esta fecha casi es innecesario pasar la vista sobre los acontecimientos producidos en Manchuria. Con pretextos diferentes, el Ejército japonés ha destruído la autoridad china en Manchuria, ha intervenido la administración de casi todas sus provincias, mientras que China, en vano, acudía a la Sociedad de Naciones e invocaba los Tratados de paz.

A raíz del ataque a Mukden, el Japón ha querido inducir al Gobierno de China para establecer negociaciones separadas; pero éste, leal a los precedentes establecidos en París, Wáshington y Ginebra, rehusó toda negociación a la que no asistiesen o participasen las potencias neutrales, aunque sabía muy bien que solo no podría resistir la presión japonesa, apoyada en una fuerza militar que aspiraba nada menos que a la anexión de la Manchuria.

Como semejante táctica de negociaciones fué insistentemente rechazada por el Gobierno chino, el Gobierno japonés decidió llevar al corazón de China la acción de las armas, manifestando así claramente sus intenciones, que no eran otras que las de convencer al Gobierno chino cuán inútil era, con llamadas al Extranjero, pretender ayudas. A lo largo de cuatro meses de agresiones militares ininterrumpidas por parte del Japón, el pueblo chino llega en su indignación, al paroxismo, y su Gobierno, ya harto debilitado, se encuentra con la doble tarea de hacer frente a la invasión y contener los sentimientos populares en el interior del país.

Tras de enviar fuerzas navales a Shanghai con el pretexto de proteger la seguridad física de sus concesiones y de sus bienes, el Gobierno japonés, por

conducto de su cónsul general, presenta a las autoridades de China en Shanghai determinadas peticiones y exige una aquiescencia total en el plazo de diez y ocho horas. Ocurría esto el 28 de Enero. Antes de cumplirse el plazo, a las catorce horas, las autoridades chinas respondieron aceptando íntegramente las peticiones del Japón. El cónsul general japonés comunicó la respuesta satisfactoria. Sin embargo, durante la misma noche, las fuerzas navales del Japón penetraron en territorio chino y atacaron a su Policía e incluso a las tropas.

No duda el Gobierno chino que los extranjeros neutrales testigos de los acontecimientos desarrollados en Shanghai después del 28 de Enero los han reseñado imparcialmente; pero, sin embargo, le conviene insistir sobre los siguientes puntos:

Las fuerzas navales y terrestres del Japón se han servido de la concesión internacional de Shanghai no sólo como base para sus ataques dirigidos contra la Policía y las tropas chinas, sino también como refugio cuantas veces fueron rechazados y para aprovisionarse.

Las tropas chinas, defensoras de su suelo contra los invasores sin escrúpulos, han tenido buen cuidado en rechazar los ataques japoneses sin poner en peligro las vidas y los bienes de millares de extranjeros amigos y neutrales establecidos en la concesión internacional y en los barrios de los alrededores, absteniéndose de perseguir a las tropas japonesas con objeto de no provocar conflictos con las fuerzas de Policía neutral y con las tropas encargadas de la salvaguardia de la concesión internacional.

Las fuerzas navales y militares japonesas han utilizado las lindes de la concesión internacional para desembarco de sus tropas, de su artillería y de sus vituallas. Los navíos de guerra japoneses, situados en la ribera del Whangpoo, a lo largo de la concesión internacional, disparan por encima de aquella sobre las tropas chinas que se oponen a los ataques japoneses en su territorio situado fuera de la concesión, y la artillería china no puede responder eficazmente por este escrúpulo de fidelidad a los Tratados sin producir daños gravísimos a las docenas de buques neutrales anclados en el puerto. El navío insignia de la flota japonesa, a cuyo bordo se halla el almirante y el Estado Mayor que dirigen las operaciones, se encuentra anclado en el muelle de la concesión internacional.

Los aviones japoneses han bombardeado todos los sectores de las barriadas chinas de Shanghai. Han bombardeado también las afueras de la concesión internacional, retirándose luego al centro de dicha zona.

Las fuerzas militares japonesas y los elementos civiles japoneses han matado y herido hasta el momento gran número de chinos pacíficos: hombres, mujeres y niños. Su número se eleva a cerca de dos mil. Numerosos chinos prisioneros han sido maltratados o ejecutados sin formación de causa.

Los bombardeos de los japoneses han causado incendios cuyo valor asciende a varios centenares de millares de dólares.

El Gobierno japonés excusa semejantes atrocida-



En Barcelona.

## Campana en favor de la paz universal y del desarme de las naciones.

des alegando el peligro militar de la proximidad de las tropas chinas. Solemnemente declara el Gobierno chino que esa excusa no es más que un pretexto. Se comprende que es así, porque hay que considerar que la presencia de las tropas japonesas en China es precisamente la que establece el contacto con su población y con las tropas chinas destacadas en sus guarniciones regulares. Las tropas japonesas han intensificado su avance en el interior de China, excusándose siempre de que las tropas chinas, acampadas en su vecindad, constituían una amenaza, y es evidente que con esta argumentación se llegaría a justificar la conquista completa de China por el Japón.

Recientemente, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, con la adhesión de Francia, Alemania e Italia, presentaron una nota al Japón y a China, cuyos cinco puntos tendían a poner fin a las hostilidades y a liquidar una situación cargada de peligros.

El Gobierno chino aceptó sin vacilación la proposición de las potencias. Japón, en cambio, rechaza las proposiciones de la Comisión Internacional de Defensa de Shanghai, las otras de las potencias y el proyecto del almirante inglés Kelly, descartando toda posibilidad de arreglo, y no deja a China otro camino que el disponerse a su propia defensa según sus capacidades.

El Gobierno chino pide al mundo reflexione acerca del contrasentido que entraña la conducta de los japoneses en China a partir de Septiembre, comparándola con la declaración que acaba de hacer su Gobierno de que «la política invariable del Japón es asegurar la tranquilidad en el Extremo Oriente». Pide también que se medite sobre el contraste que existe entre la declaración del Japón de que «sus tropas en China no tienen otra misión que cumplir un deber internacional», y los esfuerzos de la Sociedad de las Naciones y de las potencias firmantes del Tratado de Washington, que han conminado al Japón para que retire sus tropas de China y ponga fin a las hostilidades. Asegura el Japón que no siente ambiciones territoriales en China; pero rehuye someter a una Conferencia de las potencias firmantes del Tratado la cuestión de la Manchuria y otros problemas chinojaponeses. Es preciso subrayar también lo mal que se compaginan los actos perpetrados por el Japón en Shanghai—destrozos inmensos en la propiedad, muertes—y su afirmación de que ha intervenido en Shanghai con el fin de proteger vidas y bienes. Y aun hay más. Considérese lo absurda que resulta la excusa japonesa de que interviene en Shanghai requeridas sus tropas por las autoridades municipales extranjeras, cuando el Consejo Municipal Extranjero de Shanghai ha manifestado que «el Gobierno japonés, y no el Consejo Municipal, es únicamente responsable de la actuación de las tropas japonesas en Shanghai».

El Gobierno chino rechaza formalmente la acusación de que los chinos hayan violado el armisticio temporal convenido con fecha del 29 de Enero. Es cierto que durante la noche, en los puestos avanzados de ambas partes, se produjeron descargas de fusilería; pero se explica fácilmente teniendo en cuenta la rapidez con que se concertó el armisticio, rapidez que impidió hacer llegar las órdenes a todas las posiciones de vanguardia. El general jefe japonés ordenó a sus tropas, en la madrugada del 30 de Enero, la vuelta a las hostilidades.

A partir de la escandalosa acción de los japoneses en Mukden en Septiembre último, el Gobierno chino ha hecho todo lo humanamente posible para continuar fiel a su política pacifista; ha rehuído por todos los medios el estado de guerra. La humillación profunda sufrida por China ha repercutido intensamente en los sentimientos populares; pero China, en este trance, espera medidas pacíficas de carácter universal que pongan término a las intervenciones poco escrupulosas realizadas por el Japón. Pese a las tribulaciones sufridas, el Gobierno chino continúa teniendo fe en la justicia universal; pero declara que no tolerará pasivamente la invasión japonesa de su territorio y el martirio de sus habitantes. El Gobierno chino asimismo declara solemnemente al mundo que se dispone a rechazar en defensa propia los ataques del Japón, y que lo hará con todos los recursos de que disponga.

Asimismo el Gobierno de China declara su deseo de resolver este conflicto pacíficamente mediante la colaboración de las potencias interesadas y conforme a principios que garanticen, junto con la paz del mundo, la soberanía, la independencia y la integridad territorial y administrativa de China.



En la Rambla de los Estudios, de Barcelona, se han instalado mesas para recoger firmas en pro del desarme de las naciones y de la paz universal. Millares y millares de personas cultas y conscientes de su deber han acudido a firmar en las hojas destinadas a este objeto. En estas fotografías se ven las mesas rodeadas de público, un grupo de damas firmando y un militar que se suma a tan noble anhelo.

(Fots. Gaspar y Merletti)

**LICOR DEL POLO y PASTA ORIVE**

BOCA LIMPIA  
DIENTES SANOS  
ALIENTO PERFUMADO